

LEER EN EL NEOLIBERALISMO AVANZADO

Cristóbal Moya • Pierina Ferretti



Fuente: www.elmostrador.cl

RESUMEN:

El presente artículo indaga en el estado actual de las prácticas de lectura en Chile, entendiéndolas como expresión y consecuencia de las políticas neoliberales implantadas en el país. En el texto se muestra el marcado nivel de segregación lectora y el cierre elitista con que esto se asocia. Se critican los enfoques predominantes sobre la lectura que ponen el acento en la dimensión funcional y medible de esta práctica, así como se cuestiona la formación de nichos de acumulación de capital subvencionados por el Estado en torno a las políticas del libro y la lectura. Finalmente, se propone una forma de comprender la lectura como elemento necesario para la realización de una práctica política emancipadora, en tanto ejercicio que permite cuestionar el orden existente, robustecer la democracia a través del desarrollo de capacidades de discusión pública y pensar otras formas de organizar lo común.

PALABRAS CLAVE:

- Lectura en Chile.
- Prácticas lectoras.
- Producción de libros.
- Industria editorial.

La reciente publicación del estudio *Evaluación Internacional de las Competencias de Adultos* realizado por la OCDE¹ hizo sonar nuevamente las alarmas respecto al estado de la lectura en Chile: “la mayoría de las personas entre 16 y 65 años sólo puede entender textos breves y sencillos”². La ministra de Educación, Adriana Delpiano, lamentaba los bajos resultados obtenidos, mientras que diversos medios de comunicación hacían eco de esa queja. La recurrencia de este lamento se ha vuelto ya un lugar común en el debate público sobre el desarrollo cultural del país, y es que más allá de los números, los resultados de estas mediciones evidencian cuestiones más profundas y estructurales que el mero nivel de comprensión lectora de la población.

El estado actual de las prácticas lectoras en Chile es una expresión –entre muchas otras– del avanzado nivel de implantación de políticas neoliberales y de las consecuencias de éstas³. Como en otros ámbitos de la vida social (salud, pensiones, educación), puede observarse en las formas predominantes de lectura cómo la aplicación de lógicas neoliberales tiende a reproducir las desigualdades sociales, restringiendo a su vez la práctica política, así como contribuyendo a crear nichos de acumulación de capital subvencionados por el Estado.

En este artículo se busca mostrar, por una parte, el segregado panorama de las prácticas lectoras en Chile, que hace de estas un factor de distinción y cierre social más que de democratización cultural, junto con criticar tanto los enfoques sobre la lectura que actualmente predominan (que manifiestan visiones más bien instrumentales de la lectura asociadas a la productividad). Adicionalmente, se exhibe la alianza entre el sector público y la empresa privada que se ha generado en torno a la lectura y su fomento. Finalmente, se destaca la necesidad de considerar una forma particular de lectura como un elemento necesario, aunque no suficiente, para generar una mirada crítica de la realidad social que esté a la base de una práctica política transformadora.

I. LA SEGREGACIÓN DE LA LECTURA EN CHILE

A. EL PANORAMA DE LA SEGREGACIÓN DE LECTORES

La evidencia recogida hasta el momento da cuenta de Chile como un país donde quienes menos leen los principales formatos de lectura –libros, periódicos, revistas e historietas o cómics– poseen poca educación, bajos ingresos y tienden a ser mayores en edad. Pese a las promesas de una democratización de la lectura aparejada a la expansión de las nuevas tecnologías, esta tendencia se observa tanto en soportes impresos como digitales⁴.

Si se considera una separación gruesa entre la población residente en Chile de 15 años o más que declara haber leído libros y periódicos en los últimos doce meses y los que no, las diferencias son evidentes en la composición de los grupos de lectores y no lectores

1 OCDE. (2016). *Skills Matter. Further Results from the Survey of Adult Skills*. Recuperado de: <http://www.oecd.org/skills/evaluaciones-de-competencias/evaluaciondecompetenciasdeadultospiaac.htm>

2 Ramírez, N. (2016, 29 de junio). Más de la mitad de los adultos chilenos tiene baja comprensión lectora y razonamiento matemático. *El Mercurio*. Recuperado de: <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/06/29/810020/Mas-de-la-mitad-de-los-adultos-chilenos-tiene-baja-comprension-lectora-y-razonamiento-matematico.html>.

3 La relación propuesta entre el contexto neoliberal chileno y la lectura se funda en la idea de Grínor Rojo de que “[...] la maduración del régimen económico chileno funciona, tiene que funcionar, en una estrecha asociación con su correlato cultural respectivo o, mejor dicho, a través de una asociación que apuesta a la legitimidad tanto como a la perpetuación del sistema gracias a un fortalecimiento de los peores de esos correlatos”. Rojo, G. (2013). Sobre lectura y escritura en Chile. *Comunicación y medios*, (27), p. 64.

4 Moya, C. y Gerber, M. La lectura en formatos digitales en Chile: nuevas prácticas y viejas desigualdades. *Revista Chilena de Literatura*. (En prensa).

según datos del año 2014 (ver Cuadro 1) ⁵. El grupo de lectores de ambos formatos posee mayores ingresos promedio por hogar, cuenta con mayor nivel educacional y, en promedio, utiliza internet más horas a la semana.

Cuadro 1: Caracterización de población lectora y no lectora de libros y periódicos

	Lee	No lee
Libros		
Porcentaje	67,3	32,7
Edad (media en años)	36,3	41,3
Mujer (porcentaje)	54,0	43,8
Educación (porcentajes)		
Media incompleta o menos	28,4	47,0
Media completa	28,2	34,5
Superior	43,4	18,5
Hora internet semana (media)	6,93	3,93
Gusto por la lectura (media)	3,87	2,78
Disfruta lectura (media 1: nada, 5: mucho)	3,26	2,71
Ingresos hogar (media en pesos)	832.933	584.383
Periódicos		
Porcentaje	83,3	16,7
Edad (media)	38,3	35,8
Mujer (porcentaje)	49,7	55,3
Educación (porcentajes)		
Media incompleta o menos	30,7	53,3
Media completa	31,7	23,5
Superior	37,7	23,3
Hora internet semana (media)	6,13	5,06
Gusto por la lectura (media)	3,63	2,95
Disfruta lectura (media 1: nada, 5: mucho)	3,14	2,81
Ingresos hogar (media en pesos)	762.663	676.863

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Comportamiento Lector 2014.

Este patrón general de segregación ha sido identificado en distintos estudios⁶, destacando el efecto que tiene la educación de las personas y sus padres para el desarrollo de las prácticas lectoras. También se ha relevado el efecto de los ingresos del hogar sobre la lectura de libros, así como

⁵ Se utiliza la encuesta de comportamiento lector del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes realizada el año 2014 por el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile. Esta permite inferir a la población de residentes en Chile de entre 9 y 65 años. En los datos reportados aquí se restringen los resultados a la población con 15 o más años y a dos formatos de lectura, libros y periódicos, considerando el significado que tiene asociado cada uno. Por un lado, los libros han sido históricamente un marcador de estatus en Chile, así como los periódicos implican cierto nivel de interés por el contexto social, más allá de las variaciones asociadas a distintas publicaciones.

⁶ Cociña, M. (2007). *Determinantes de la lectura en Chile*. Tesis para optar al grado de Magíster en Economía Aplicada. Santiago: Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile. Recuperado de: http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2007/cf-cocina_m/pdfAmont/cf-cocina_m.pdf; Moya, C. (2013). *La lectura de libros en Chile. Una práctica cultural dispuesta por el gusto*. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Recuperado de: http://www.observatoriocultural.gob.cl/wp-content/uploads/2015/05/tesis_cristobal_moya.pdf; Torche, F. (2007). Social status and cultural consumption: The case of reading in Chile. *Poetics*, 35(2-3), pp. 70-92.

se ha evidenciado que la lectura de los mismos constituye un marcador de estatus en Chile. De manera que los libros se presentan como un material de lectura particularmente expresivo de la segregación lectora.

El vínculo entre la lectura de libros y ciertas posiciones de grupos aventajados en la estructura social chilena, cobra sentido a través de la noción de estilos de vida compartidos por los privilegiados. Es que, más allá de la relevancia que tiene la riqueza material —como los ingresos, las propiedades, las credenciales educativas, etc.— para configurar la estructura social, es decir, para fijar las posiciones y relaciones de los individuos y grupos sociales en la sociedad, también se debe considerar que esas desigualdades se expresan subjetivamente a través de comportamientos y preferencias compartidas.

Coincidente con lo anterior, se evidencia una afinidad entre las posiciones sociales superiores — como las clases sociales más educadas— y ciertas prácticas culturales⁷, entre las que se cuentan prácticas lectoras como la lectura de libros. Ciertas prácticas presentan un carácter exclusivo para algunos grupos privilegiados que, entonces, hacen de tal atributo una marca distintiva y de reconocimiento mutuo. Mientras esos gustos y prácticas sean compartidos y exclusivos, contribuyen a un cierre social que trae réditos al grupo que se presenta como el portaestandarte cultural legítimo. En cambio, la expansión de estas marcas de distinción socava tal potencial y lleva a los grupos privilegiados a migrar a otras prácticas o a formas más particulares de las mismas. La esfera de la cultura, así, permite expresar desigualdades sociales que comunican lo que se comparte entre algunos que, a la vez, los distancia de otros.

De manera complementaria, la segregación lectora observada se corresponde con una mayor distancia respecto a las prácticas de lectura por parte del grupo de la población que no lee, que es el más pobre y con menor escolaridad. El grupo de no lectores manifiesta una menor disposición y gusto por leer que su contraparte; la población residente en Chile que lee libros, al ser consultada sobre cuánto le gusta leer en general, —en una escala que va de 1 (*Nada*) a 5 (*Me gusta mucho*)—, posee un promedio de 3,87, mientras que los que no han leído libros tienen un promedio de 2,87. De esta manera, la menor disposición hacia la lectura facilita la segregación de las prácticas lectoras y contribuye al deterioro de habilidades vinculadas con esta actividad y la escritura de textos en la población más desaventajada. De ello se infiere una especie de círculo vicioso donde los que leen generan mecanismos que refuerzan la reproducción de su práctica y posición social, así como los que no leen se mantienen alejados de las prácticas lectoras al generar una disposición adversa.

De tal manera, se constatan formas de distinción que hacen aparecer como natural la cercanía de algunos individuos respecto a ciertas prácticas, promoviendo la visión de un estilo de vida compartido entre quienes realizan ciertas lecturas, frente a los que no acceden a estas, ya sea porque no les llaman la atención, no las entienden o no les interesan. Si bien en algunas ocasiones se han destacado las barreras al acceso a materiales de lectura, se ha tendido a desestimar este factor en consideración a la disponibilidad gratuita de libros y otros materiales de lectura en una creciente red de bibliotecas y puntos de préstamo.

Las implicancias de las distinciones que se aprecian en Chile respecto al acceso a la lectura no se limitan a este ámbito o solo a la esfera cultural, sino que dan cuenta de relaciones sociales más generales. Un vasto campo de investigación ha mostrado cómo las desigualdades sociales en Chile son agudas, expresándose en un amplio espectro de la vida social que considera desde el barrio en que se habita hasta el (mal)trato cotidiano que se recibe⁸. En este sentido, la segregación de la lectura aparece como una expresión más de las amplias desigualdades sociales que operan en el país y que se han presentado constantemente a lo largo de su historia⁹.

7 Bourdieu, P. (2012) *La distinción*. Buenos Aires: Taurus; Gayo, M., Teitelboim, B. y Méndez, M. (2009). Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile: Una aproximación desde la teoría Bourdieuana. *Universum*, 24(2), pp. 42-72.

8 Araujo, K. (2016). La calle y las desigualdades interaccionales. Santiago: PNUD; Méndez, M.L. Neighborhoods as arenas of conflict in the neoliberal city: Practices of boundary making between “us” and “them”. *Urban Studies*. (En prensa).

9 Para el caso de los libros, ver Subercaseaux, B. (2010). *Historia del libro en Chile*. Santiago: LOM.

B. ¿QUÉ SIGNIFICA LA DISTANCIA HACIA LA LECTURA?

Considerando el panorama descrito, cabe interrogarse acerca de qué significa estar alejado de la lectura en este contexto. Diversas voces políticas y sociales confluyen en el llamado a leer más –algunos agregan que también “mejor”–, dando la impresión de un amplio consenso social, que va desde el Ministerio de Educación a la Cámara Chilena de la Construcción, pasando por distintas fundaciones y entidades privadas, respecto a la importancia de fomentar la lectura. Sin embargo, este acuerdo supuestamente transversal en torno a la deseabilidad de la lectura y la necesidad de su fomento, esconde importantes disensos respecto a qué es lo que los distintos actores están entendiendo por esta práctica y, por tanto, qué es lo que verdaderamente consideran que debe fomentarse. No se trata tanto de que todos estén de acuerdo en un mismo punto, sino más bien de que, en definitiva, esas diversas voces están hablando de distintas formas de comprender la lectura. El respaldo de una lectura funcional al trabajo, cuantificada en puntos de una prueba estandarizada, poco tiene que ver con la visión de la lectura asociada a un perfil social culturalmente distinguido o bien con el llamado a desarrollar esta práctica de manera curiosa, crítica y creativa.

En la discusión que se da actualmente en Chile respecto de la lectura y su impulso, podemos distinguir principalmente tres enfoques. Uno que refiere a una visión más tradicionalista que asocia la lectura con estatus y, por consiguiente, con prácticas de distinción que derivan en un cierre social. Otro que busca resaltar los réditos de la lectura como una habilidad básica que contribuye a la productividad laboral y que requiere un entrenamiento adecuado durante la escolaridad. Y un tercero en el que predomina una visión crítica y, eventualmente, emancipadora de la lectura, como una actividad cognitivamente favorable para la reflexión y la participación social y política. Esta última forma de comprender la lectura apunta a desarrollar el vínculo que existe entre la lectura y la práctica política. Esta posición se encuentra poco extendida en el Chile actual, donde los niveles de participación política convencional y no convencional son bajos, mientras que han predominado los dos primeros enfoques sobre la lectura, asociados a un uso políticamente restrictivo de esta.

Comprender qué significa leer en el Chile contemporáneo requiere atender el contexto de producción de esta práctica, con el objetivo de iluminar los enfoques que buscan su fomento. Situados a mediados de la segunda década del siglo XXI, la alfabetización ha dejado de ser un problema¹⁰ y el foco de atención se ha volcado hacia la alfabetización funcional que, como indicador, apunta a medir un uso más complejo de la lectura y la escritura. La principal institución encargada de enseñar y poner en práctica la lectura es el sistema escolar, que destaca por sus altos niveles de segregación¹¹. Más en general, Chile ha destacado por altos niveles de desigualdad en distintos ámbitos, lo que se asocia al temprano giro neoliberal que tiene lugar durante la dictadura cívico militar¹². En tal sentido, la distancia que una parte importante de la población manifiesta respecto a la lectura implica tanto un alejamiento de la cultura dominante, a modo de subordinación, así como un rezago en las habilidades reflexivas y críticas provistas por la lectura. Aquello tiene implicancias para la práctica política, ya que dificulta la reflexión, y para la legitimidad de las expresiones culturales de aquellos que no comparten la cultura dominante.

10 Palavicino, D. (2016, 11 de marzo). Estudio sitúa a Chile como el país con mayor alfabetismo de América Latina. *La Tercera*. Recuperado de: <http://diario.latercera.com/2016/03/11/01/contenido/tendencias/16-210955-9-estudio-situa-a-chile-como-el-pais-con-mayor-alfabetismo-de-america-latina.shtml>

11 Bellei, C., Valenzuela, J.P. y De los Ríos, D. (2010). Segregación escolar en Chile. En S. Martinic y G. Elacqua (eds.), *¿Fin de Ciclo? Cambios en la gobernanza del sistema educativo*. Santiago: OREALC-UNESCO/Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 209-229.

12 Ruiz, C y Boccardo, G. (2013). *Los chilenos bajo el neoliberalismo: clases y conflicto social*. Santiago: Fundación Nodo XXI / Ediciones El Desconcierto.

II. EL FOMENTO DE LA LECTURA

A. LA ALIANZA PRIVADO ESTATAL RESPECTO AL IMPULSO DE LA LECTURA

Dentro del debate público sobre la lectura destacan las constantes alarmas que se encienden al respecto. La urgencia con que se llama a tomar acción con el objetivo de fomentar la lectura, constituye un lugar común a estas alturas. Se expresa una preocupación especial por el bajo rendimiento en habilidades consideradas elementales para el desempeño laboral¹³, a la vez que la ministra de educación evidencia sorpresa porque Chile parece no estar a la altura de su desarrollo económico en el desempeño lector en pruebas estandarizadas: “No hay razón para que este país entienda menos lo que lee que otros países de ingreso similar”¹⁴.

Por una parte, se ha trabajado en generar un enfoque de fomento a la lectura integral y pluralista, mientras que se han mantenido formas de acción estatal y privada que siguen marcadamente enfoques de lectura funcionales a la productividad. Así, el discurso oficial indica que la enseñanza de la lectura debe ser una actividad enfocada a:

“[...] formar a los estudiantes para que puedan asumir competentemente cualquier desafío de lectura —en los soportes existentes y en aquellos que puedan aparecer en el futuro—, adquirir nueva información, reflexionar sobre el lenguaje utilizado en los textos, adoptar una postura crítica sobre lo que leen y relacionarlo con distintos contextos sociales, culturales o disciplinarios. En síntesis, que sean lectores motivados, capaces de gozar con la lectura o recurrir a ella para lograr distintos propósitos”¹⁵

Pero, al mismo tiempo, la práctica del fomento lector apunta a concepciones bastante más restringidas de la lectura. En primer lugar, los enfoques de fomento a la lectura implementados hasta la actualidad han mostrado una preferencia por el desarrollo de capacidades cuantificables, como se observa en el énfasis puesto en las pruebas estandarizadas en la escuela, en detrimento de la transmisión de un canon de lecturas —que no tiene por qué ser exclusivamente literarias— a partir de la valoración de sus contenidos. La idea de la “libertad de elegir” ha calado hondo, extendiéndose incluso al ámbito de las lecturas literarias provistas por el sistema escolar¹⁶. De tal manera, en un espíritu de supuesto pluralismo, se alienta la flexibilidad de los materiales de lectura en la escuela para que puedan adaptarse a la realidad experimentada por los estudiantes¹⁷, pese a que una de las contribuciones de la lectura literaria es precisamente su capacidad de representar y reflexionar realidades distintas que las ya experimentadas¹⁸. En consecuencia, más que una defensa del canon como eje de la enseñanza de la literatura, lo que resulta más problemático de la flexibilidad ya mencionada es que implica una renuncia a repensar y problematizar cuál es el sentido político de la lectura que se sugiere para la etapa escolar, así como sus vínculos con el mismo canon académico.

En segundo lugar, se evidencia un enfoque inclinado hacia la formación de trabajadores competentes. Muestra de aquello es la relevancia presupuestaria que se le dedica a la aplicación

13 Valenzuela, O. (2016, 29 de junio). Triste: el 62% de los adultos chilenos no sabe sumar. *LUN*. Recuperado de: <http://www.lun.com/lunmobileiphone/homeslide.aspx?dt=2016-06-29&PaginalD=31&bodyid=0&SupplementId=0&NewsID=349315#pagina-31>

14 *Ibid.*

15 Mineduc. (2013). *Bases curriculares. 7° básico a 2° medio*, Santiago: Mineduc, p. 32. Recuperado de: http://www.docentemas.cl/docs/2016/Segundo%20Ciclo/Bases%20Curriculares_Lengua%20y%20Literatura_7%20Basico.pdf

16 Álvarez, I. *Repensar un canon literario para la escuela*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “¿Qué leer? ¿Cómo leer? Perspectivas sobre la lectura en la infancia”, organizado por el Plan Nacional de Fomento de la Lectura, Lee Chile Lee, del Ministerio de Educación y la Universidad Diego Portales durante los días 6 y 7 de diciembre de 2012.

17 Cabe señalar, en todo caso, que el fomento a la flexibilidad no necesariamente ha tenido un corolario con una efectiva contextualización de la literatura en las escuelas nacionales, al menos según discusiones y conferencias del último Congreso de SOCHEL vinculadas a la enseñanza de la literatura.

18 Álvarez, I. *Op. Cit.*, 17.; Rojo, G. (2011). Defensa del libro y la lectura. *Mapocho*, (69), pp. 25-29.

de la prueba Simce¹⁹, que apunta a medir en los escolares las habilidades de lectura, entre otras, o a la compra de textos escolares de sellos extranjeros que también apuntan a un adecuado entrenamiento escolar²⁰. En el mismo sentido, la importancia otorgada a los resultados de pruebas estandarizadas internacionales (como los test PISA y las mediciones de competencias de la OCDE), confirman la predominancia de enfoques tecnocráticos e instrumentales para abordar la lectura en tanto competencia medible. Así también, una parte considerable de la evaluación para acceder a la educación superior en Chile depende del desempeño en una prueba estandarizada (PSU) que mide habilidades lingüísticas, especialmente la comprensión lectora. Esto en un contexto donde la educación superior se percibe como una de las principales herramientas para el ascenso social a través del mercado laboral²¹.

En efecto, la preocupación por las consecuencias de un bajo desempeño en la lectura sobre la productividad laboral, ha sido explicitada con claridad en un estudio realizado por la Cámara Chilena de la Construcción en conjunto con la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile:

“[...] se hace evidente la existencia de marcadas brechas en la capacidad de los trabajadores para enfrentar la demanda de un mercado laboral cada día más complejo y especializado [...] existe una serie de otras deficiencias y vacíos que, no obstante estar [sic] fuera del ámbito de la empresa, impactan también en la productividad de ésta y en la empleabilidad de los trabajadores”²²

Este estudio pone en evidencia que “la escolaridad no ha tenido directa relación con las habilidades esperadas”²³, que en quince años (1998-2013) no ha habido cambios significativos en las competencias básicas de los trabajadores, incluyendo la comprensión de textos y que, pese a los ingentes esfuerzos presupuestarios y administrativos para fomentar el incremento de la lectura “útil”, no se han obtenido los resultados esperados. Un resultado patente, en cambio, ha sido un fuerte encadenamiento entre gasto estatal y enriquecimiento de grandes conglomerados vinculados a la producción de textos y al rendimiento en pruebas estandarizadas. Por ejemplo, los establecimientos escolares vulnerables han orientado sus recursos a costear asesorías e intervenciones que les permitan aumentar su rendimiento, especialmente a través de las Agencias de Asistencia Técnica Educativa (ATE)²⁴.

En suma, se plantea un enfoque que no sólo desestima la toma de posición sobre las lecturas que busca difundir, sino que además favorece el entrenamiento para una escuela que cuantifica a los estudiantes que luego deben ser trabajadores productivos, competentes en cuestiones básicas para el desempeño laboral, tales como la lectura. De soslayo, se produce una alianza con actores privados que son beneficiados a través de un cuantioso gasto público.

B. EL ENCADENAMIENTO MERCADO-ESTADO EN LA PRODUCCIÓN DE LIBROS

Otra dimensión que aparece al analizar el estado de la lectura en Chile es la producción de libros y la estrecha relación entre gasto público y grandes conglomerados editoriales. Al igual que como

19 Urquieta, C. y Carmona, A. (2014, 30 de julio). El jugoso negocio vinculado al Simce. *El Mostrador*. Recuperado de: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2014/07/30/el-jugoso-negocio-vinculado-al-simce/>

20 Slachevsky, P. (2016). La edición independiente entre tensiones y desafíos. Aproximaciones al campo editorial en Chile. En C. Moya, L. Fuentes (coords.). *Un lugar para los libros. Reflexiones del Encuentro Nacional sobre Cultura Escrita y Prácticas Lectoras*. Santiago: LOM ediciones.

21 Sepúlveda, L. (2013, 5 de abril). Los signos de una generación ambiciosa. *Ciper*. Recuperado de: <http://ciperchile.cl/2013/04/05/encuesta-cide-45-de-jovenes-consultados-piensa-que-la-educacion-superior-deberia-ser-gratuita/>

22 Bravo, D. y Ramírez, B. (2013). *Competencias básicas de la población adulta*. Santiago: OTIC-Cámara Chilena de la Construcción, p. 7.

23 *Ibid*, p. 13.

24 Fernández, B., Carmona, A. y Urquieta, C. (2014, 4 de febrero). El transversal negocio de las Agencias de Asistencia Técnica Educativa (ATE). *El Mostrador*. Recuperado de: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2014/02/04/el-transversal-negocio-de-las-agencias-de-asistencia-tecnica-educativa-ate/>

puede apreciarse en otras esferas como la salud, la educación o las obras públicas, por nombrar algunas, los recursos del Estado son destinados a grandes empresas privadas que se benefician directamente de la inversión estatal.

En el contexto chileno, el Estado es uno de los principales agentes del mercado del libro, fundamentalmente por las compras de textos escolares. De acuerdo a un estudio sobre la industria del libro en Chile realizado por Juan Carlos Sáez, al año 2014, alrededor del 25% del mercado estaba representado por compras públicas²⁵. Ahora bien, al analizar adónde van a parar esos recursos, se constata que la gran mayoría son destinados a la compra de material bibliográfico producido por conglomerados editoriales, fortaleciendo así la estructura oligopólica que exhibe la industria editorial a nivel global. De acuerdo a los datos recabados por Paulo Slachevsky:

“el año 2013 se gastaron \$23.799.740.769 en libros de texto. De este total, el 93% corresponde a recursos destinados a editoriales reunidas en la Cámara [Chilena del Libro], casi todas de capitales extranjeros. De las adquisiciones realizadas por el Centro de Recursos para el Aprendizaje (CRA), perteneciente al Mineduc, el año 2013 se destinaron \$2.899.607.111 a compras de catálogo general. De estas, el 70,1% corresponden a publicaciones con ISBN extranjero”²⁶

Esta cantidad de recursos destinados a los grandes grupos económicos que dominan la industria, contrasta con las magras cifras orientadas a fortalecer las editoriales nacionales pequeñas y medianas. Los mismos datos que reúne Slachevsky muestran que:

“[la] línea de adquisición de libros del Consejo Nacional del Libro y la Lectura en favor de la creación chilena, hasta hace poco único espacio donde muchas pequeñas editoriales habían sido consideradas, representa solo el 1,6% del total de recursos aquí contabilizados, siendo apenas 1/16 de lo que el Estado le compró a Santillana en textos escolares ese mismo año”²⁷

Las cifras aportadas son indicativas del estrecho encadenamiento entre Estado y grandes conglomerados editoriales que existe actualmente en nuestro país.

Ahora bien, para entender estos datos en su contexto, se debe tener en consideración cuáles son los agentes del campo editorial en Chile y cómo se estructura el gasto público en el sector. Ello permitirá entender que el Estado podría reorientar sus recursos al pujante y diverso campo editorial que actualmente existe en nuestro país, en vez de destinarlos a grandes empresas mayormente extranjeras y conglomerados del libro.

Un buen mapa de la estructura del campo editorial en Chile lo ofrecen las cuatro asociaciones que reúnen a los agentes del campo editorial: la Cámara Chilena del Libro, la Corporación del Libro y la Lectura, Editores de Chile y la Cooperativa de Editores de la Furia. Grosso modo, las dos primeras asociaciones representan el polo más comercial del campo, y reúnen a las filiales nacionales de grandes conglomerados como Santillana del Pacífico S. A, McGraw-Hill Education, Penguin Random House, Planeta, entre otras. Editores de Chile y la Cooperativa de Editores de la Furia representan el polo que ha sido caracterizado como independiente²⁸. Si bien la distinción entre polo comercial y polo independiente no siempre es clara, dado que toda editorial busca ser sustentable económicamente y que el libro es a la vez un objeto cultural y económico, puede apreciarse que las editoriales que tienden al polo comercial se orientan principalmente por las probabilidades de éxito de sus títulos y del rédito económico que tendrán, desestimando la publicación de autores y obras que no tengan un nicho de mercado asegurado. Las editoriales que llamamos independientes, al contrario, hacen un permanente esfuerzo por sustentarse

25 Este estudio no se encuentra publicado aún, pero fue expuesto por su autor en la charla magistral sobre distribución del libro que dictó en el Encuentro Nacional sobre Cultura Escrita y Prácticas Lectoras celebrado el año 2015 en Santiago y Valparaíso. Su charla puede verse en el siguiente enlace: <https://vimeo.com/134108462>

26 Slachevsky, P. *Op. Cit.*, p. 123.

27 *Ibid.*

28 Debe tenerse en consideración que hay un número importante de agentes editoriales que no están asociados a ninguna de estas organizaciones gremiales. Sin embargo, por las dificultades metodológicas que este grupo presenta para su estudio, no existen investigaciones al respecto.

económicamente, al tiempo que se arriesgan a publicar autores no consagrados, proponiendo catálogos orientados por principios estéticos y políticos, que pueden no significar éxitos en el plano comercial. De esta manera, las políticas editoriales del sector independiente permiten que exista una amplia diversidad de publicaciones, la que se ve amenazada cuando solo imperan los criterios de éxito comercial²⁹.

En relación a la composición del gasto público, de acuerdo a los datos de Slachevsky, un 84% de los recursos estatales se invierten en textos escolares. En este ítem, el de mayor peso relativo al total de recursos destinados por el Estado al mercado del libro, se observa que un 31% de las compras (\$7.377.295.326 pesos) se hicieron al grupo Santillana del Pacífico S.A. (uno de los conglomerados editoriales más grandes del mundo hispanohablante). Le sigue a este indicador un 10,3% de compras de los Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA), un 3,3% de compras de la Dibam, y un magro 1,6% de recursos invertidos a través de los distintos instrumentos del Consejo del Libro y la Lectura que, se supone, son los fondos disponibles para fomentar la industria editorial nacional y apoyar a las pequeñas y microeditoriales.

Cuadro 2: Compras públicas de libros, año 2013

Ítem	Monto en pesos	Porcentaje del total
Textos	23.799.740.769	84,0
CRA	2.899.607.111	10,3
Dibam	914.874.000	3,3
Consejo del libro	450.000.000	1,6
Total	28.064.221.880	

Fuente: Slachevsky, P. *Op. Cit.*, p. 127.

Cuando el Estado dirige preferencialmente sus recursos a grandes conglomerados, expresa el carácter subsidiario de su accionar en la esfera de la cultura. En vez de apoyar al sector independiente del campo editorial que existe en Chile, limita su desarrollo. Esto influye en el tipo de desarrollo cultural del país, en tanto el Estado descuida un fomento de la lectura que vaya de la mano con el fortalecimiento de los agentes que precisamente están aportando a la producción cultural y la diversidad bibliográfica en Chile. La concepción neoliberal que está detrás de estas decisiones políticas equipara, como agentes económicos en competencia, grandes transnacionales del libro a medianas y pequeñas empresas editoriales. Para el Estado chileno no es tan relevante el aporte cultural que sus “proveedores” hagan al país, y en vez de crear un círculo virtuoso con el polo independiente de la producción editorial, contribuye a fortalecer el polo comercial y transnacional del mercado. La política de compras públicas es, de esta manera, otro indicador de muchos, de esa densa trama entre Estado y mercado que ha caracterizado las políticas de la postdictadura en muchos ámbitos de la vida social³⁰.

El enfoque sobre la lectura funcional al trabajo se condice con el estado de la producción editorial en la inclinación hacia el mercado de ambos. El Estado beneficia a un grupo de empresas transnacionales para que provean textos que, idealmente, permitan mejorar habilidades útiles para el desempeño laboral. Por otra parte, el esfuerzo es infructuoso en la medida que una parte considerable de la población se mantiene alejada de las prácticas lectoras y, por ejemplo, tiende a disfrutar menos de la lectura, lo que marca una distancia con los productos editoriales del polo independiente. Asimismo, quienes se hacen parte de las prácticas lectoras en formatos como

29 Se recomiendan los siguientes estudios sobre el polo independiente del campo editorial en Chile: Fuentes, L., Ferretti, P., Ortega, R. y Castro, F. (2015). *La edición independiente en Chile. Estudio e historia de la pequeña industria*. Santiago: Cooperativa de Editores de la Furia; Bustamante, M. y Symmes, C. (2013). Los editores independientes y la constitución de un capital simbólico transnacional: condiciones del ingreso de la diversidad cultural en Chile. *Revista del Museo de Antropología*, 6(1), pp. 91-106; Symmes, C. (2013). Fundar la Asociación de Editores Independientes de Chile: una estrategia de resistencia colectiva. *Comunicación y Medios*, (27), pp. 129-146.

30 Para profundizar en el encadenamiento Estado-mercado ver Ruiz, C. (2015). *De nuevo la sociedad*. Santiago: LOM ediciones.

el libro, disfrutaban de cierto prestigio asociado a estas prácticas. Por lo mismo, el entramado del Estado con el mundo editorial contribuye indirectamente al enfoque de la lectura como marca de distinción.

III. UNA LECTURA PARA LA EMANCIPACIÓN

La lectura es una práctica diversa que puede tener rendimientos para individuos, grupos y sociedades, aunque tales beneficios no sean siempre seguros. En este sentido, cabe resaltar la idea de las prácticas de lectura como alicientes del pensamiento crítico, en tanto actividades que pueden promover la reflexividad y una práctica política más robusta.

Además de los tradicionales rendimientos asociados a la lectura como una práctica que puede fomentar el pensamiento crítico, cabe resaltar la dimensión emancipadora de la lectura. Esta constituye una práctica que es básica para el despliegue político y, especialmente, democrático, al suponer darle sentido a conjuntos de ideas y estructuras argumentativas que subyacen a cualquier ideología y programa político. Siguiendo la idea de Rojo:

“Lo que podemos hacer con el libro es un espejo de lo que podemos hacer con nuestra razón, y eso es válido incluso para los libros malos, porque no es algo que dependa de los contenidos sino del cómo esos contenidos se articulan y se expresan, de un lado, y se receptionan, del otro. Razón, libro y lectura constituyen así una tríada indisoluble”³¹

La razón se encuentra inseparablemente ligada a la lectura y, por tanto, ambas también lo están con la práctica política racionalmente fundada. No se trata de una división entre alta y baja cultura que apela a que la primera ilumine a la segunda, sino de rescatar la asociación entre la lectura y las capacidades de discusión pública como base de un régimen democrático. De manera que aparece como un hecho especialmente problemático la segregación tan marcada en las prácticas lectoras que se observa en Chile. Al producirse y mantenerse una distancia hacia la lectura en buena parte de la población, se pone en vilo la realización humana misma, si concedemos que:

“[...] la lectura de libros, por su misma naturaleza, pone en actividad dimensiones de lo humano que son esenciales, que si se las deja de lado eso acarrea consigo un recorte en lo más profundo de aquello que nos hace ser lo que somos”³²

Consecuentemente, situados en un periodo que demanda leer para la emancipación, así como hacer una lectura de la emancipación, es imperioso repensar las formas de lectura en Chile. Antes que desestimar el valor de la lectura por la forma que toma en el contexto neoliberal, se requiere reorientar la significación y potencia que actualmente se le atribuye. La lectura, por tanto, no únicamente como una herramienta al servicio del desempeño laboral, ni tampoco como una marca de distinción que corre el riesgo de agotarse ante la masificación. Una lectura de la emancipación, proponemos, es aquella que se vuelca hacia el pensamiento de lo común, de lo que no es y de lo que puede ser.

Una práctica política emancipatoria, entonces, necesita la lectura para pensar la emancipación misma desde un marco no instrumental de la razón. Ahora bien, las cuestiones acerca de qué dimensión humana realiza la lectura, así como cuál es esa razón emancipatoria que impulsa la lectura, deben ser adecuadamente definidas. No cabe a este texto profundizar en estos aspectos, tanto por cuestiones sustantivas como de espacio. Nos contentamos con abrir el problema de la lectura asociado a sus condiciones de producción y a la reflexión de sus potenciales en el marco de una política de la emancipación.▼

31 *Op. Cit.*, 4, p. 59.

32 *Ibid.*

Suscríbete a los

CUADERNOS

DE

COYUNTURA



NODO XXI

FUNDACIÓN NODO VEINTIUNO

Recibe en tu domicilio un ejemplar impreso de nuestra publicación bimestral y ayúdanos a seguir generando conocimiento al servicio de la democratización política, social y económica del país.

*Suscripción anual:
desde \$50.000*.
Suscripción mensual:
desde \$5.000*.*

Para concretar tu suscripción

esríbenos a:

suscripciones@nodoxxi.cl

** Los valores indicados son el aporte mínimo sugerido. Se aceptan aportes superiores mensuales o anuales según la capacidad económica de cada suscriptor.*

**¿QUÉ DATOS NECESITAS
PARA HACER TU DEPÓSITO?**



Fundación Nodo XXI - RUT:
65.065.819-1

Cuenta Corriente N°
Banco de Chile: 008000240709

Correo de confirmación:
suscripciones@nodoxxi.cl

**¿A QUÉ DESTINAMOS
LAS DONACIONES?**

- ▼ A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- ▼ A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- ▼ A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.